temer mientras que el grueso de las fuerzas enemigas atacase el ala derecha de los franceses, y seguro que sus turcos y *bersaglieri* bastarian para contener á sus contrarios si intentaban algo, destacó un segundo cuerpo de tropas bastante numeroso, pero antes que Troti tuviera tiempo de llegar á la posicion ocupada por los franceses, habíase empeñado ya un sangriento combate. Ciertos escritores aseguran que el jefe piamontés no llegó hasta que los rusos se veian ya rechazados, pero algunos oficiales franceses de reconocida autoridad, que estuvieron presentes en la accion, dicen que la derrota del enemigo se debió en gran parte á la certera punteria de las baterías de Troti. Esta circunstancia influyó seguramente para que los rusos no pudieran ejecutar su movimiento de flanco, pues cogidas entre dos fuegos las tropas que intentaron hacerlo, fueron sacrificadas en inmenso número, siendo muy pocos los que pudieron escapar ilesos de la matanza que diezmaba sus filas. No obstante, aquellos destrozados batallones volvieron á formarse en buen órden en el acueducto, y rompieron un nutrido fuego de fusilería contra los franceses, sin ocuparse á penas de las tropas del Piamonte, que acometian por el flanco. El regimiento de Odessa, que hasta entonces habia permanecido en observacion, atravesó por entre los mutilados restos de los batallones derrotados, y comenzó á subir por la colina en columna cerrada, desafiando á las balas enemigas que caian como un granizo; aquellas brillantes tropas se dirigieron á la extrema derecha de los franceses, donde se habia situado una batería, detrás de la cual se hallaba oculto el General Cler con dos batallones, pero estos no debian disparar un solo tiro hasta que un redoble de tambores diera la señal, y las órdenes se cumplieron fielmente. Los rusos avanzaron al ataque con singular audacia, arrojándose sobre la batería con heróica bravura, mas en aquel momento, los artilleros abandonaron sus piezas, oyóse el redoble convenido, y los dos batallones hicieron una descarga horrorosa que iluminó por un momento en toda la línea aquel sangriento campo de batalla. Los bravos soldados del regimiento de Odessa cayeron como las espigas cortadas por el segador; muchos perecieron en la misma pendiente de la colina ó en el acueducto; otros cayeron junto al Tchernaya; los franceses, escitados por el calor del

combate cayeron sobre los fugitivos con la rapidez del rayo; los cañones de Troti sembraban tambien la muerte en los destrozados batallones, y en una palabra, baste decir que solo se salvó una tercera parte del brillante regimiento de Odessa, habiendo perecido casi todos los oficiales.

Aquel último golpe decidió el exito de la batalla; la victoria era de los aliados, y en cuanto á los rusos, sufrieron considerables pérdidas, principalmente á causa de haberse obstinado en salvar algunas piezas que iban á caer en poder del enemigo.

Se ha discutido mucho en los círculos militares acerca de si hubiera sido ó no conveniente perseguir á los rusos fugitivos con la caballería, y Mr. Russell dice, que si un Murat hubiese estado allí, habria hecho miles de prisioneros apoderándose de las baterías, pero esto no es probable. Una carga de caballería en semejante terreno, hubiera dado lugar á que se repitiera la escena de Balaklava, donde perecieron tantos hombres, solo por el empeño de perseguir á los rusos, los cuales acostumbran en semejantes casos á romper el fuego sobre amigos y enemigos, si ven una probabilidad de aniquilar á estos últimos. El general La Mármora dispuso que su caballería persiguiera á los fugitivos, y ésta hizo muchos prisioneros, pero el general Pellissier no quiso seguir el ejemplo. Algunos oficiales aseguran que el jefe francés habria perseguido á los rusos si el general Scarlett no se hubiese opuesto á ello, pero no es exacto, pues ese último, no solo estaba dispuesto á obrar, sino que sus tropas deseaban á toda costa cargar sobre los rusos. Lo cierto es, que Pellissier obró con prudencia, y no quiso sacrificar inútilmente la vida de muchos hombres en una empresa cuyo éxito no hubiera compensado de ningun modo las pérdidas que podian sufrirse.

Seis dias despues de la batalla, segun dice Sir Edward Colobrook, reconocíanse aun los vestigios de la gigantesca lucha que allí habia tenido lugar, pero los que hubiesen visitado aquellos lugares cinco dias antes, habrian presenciado una dolorosa escena cuando se recogian los heridos y muertos. En ambas orillas del rio, constituian estos últimos una masa informe, sobre todo en el sitio donde el regimiento de Odessa fué destrozado por el ala derecha de los franceses.

El puente de Traktar se hallaba materialmente atestado de muertos y moribundos, y la corriente del rio estaba tan enrojecida por la sangre, que durante algunos dias no pudieron los aliados dar á sus caballos de beber en el Tchernaya. Las pérdidas de los franceses se redujeron á 19 oficiales muertos y 53 heridos; en la clase de tropa hubo 152 de los primeros, 1163 de los segundos, y 146 estraviados; y los piamonteses tuvieron solo 250 hombres fuera de combate. En cuanto á los rusos, es difícil apreciar con exactitud el número de sus bajas, pero atendido á que los franceses enterraron 2,129, y el enemigo 1,200, calcúlase para los muertos 3,329 sin contar 1,664 heridos que se llevaron las ambulancias francesas y 400 prisioneros ilesos. Es de creer que los rusos no perdieron menos de 10,000 hombres, pues segun se aseguraba, habian enterrado en las orillas del Tchernaya, muchos mas de los que decia el parte, é hicieron lo mismo en las alturas, de las cuales se llevaron muchos de sus soldados mortalmente heridos. No es de estrañar que la matanza fuese espantosa, por cuanto los ataques en masa se repitieron muchas veces y el fuego duró por espacio de cinco horas sin intermision.

Habíase convenido en un armisticio, pero á causa de haber hecho fuego los rusos bárbaramente contra las ambulancias francesas que se llevaban sus heridos, de lo cual resultaron muchos muertos, el general Pellissier no quiso que sus soldados enterrasen á los que quedaban en el campo de batalla. El príncipe Gortschakoff, sin escusar la barbárie de sus tropas, sancionada por los oficiales, dispuso entonces que fueran 2000 hombres desarmados á enterrar á los muertos.

Bien puede decirse que nunca se habian batido los rusos con tal arrojo, ni aun en Inkerman, pero esto se atribuyó á la situacion de la embriaguez, que despertó en ellos un ciego fanatismo, embruteciéndoles al mismo tiempo hasta el punto de no conocer el peligro. El regimiento de Odessa dió pruebas de intrepidez, mas no ejerció la debida vigilancia para atacar á sus enemigos ni tuvo suficiente energía para sostenerse hasta el fin. En aquella ocasion se probó una vez mas que el ejército moscovita no podia competir con los aliados.

Los jefes ingleses y franceses elogiaron en sus partes oficiales la conducta del general La Mármora, ensalzándole por su heroismo y acertadas disposiciones.

El parte del Jefe piamontés iba incluido en el del general Simpson, y en él hacia varias observaciones por las que daba á conocer la parte que habia tomado en la sangrienta jornada del Tchernaya. He aquí el estracto:

«Rogué á S. E. Osman Bajá que me enviase las tropas turcas acampadas á cierta distancia, y dispuse que el 4.º batallon de *bersaglieri* marchase á reforzar los puestos avanzados defendidos tan solo por tres compañías, á fin de que estas conserváran sus posiciones el mayor tiempo posible, dándonos tiempo para prepararnos á la defensa.

«Atacadas por la retaguardia, y acometidas á la vez por tres columnas de infantería, las tropas de los puestos avanzados se pronunciaron en retirada despues de una hora de combate, y al mismo tiempo hice cuanto me fué posible para apagar las baterías del enemigo.

«Los cañones turcos de Alsou, y la artillería inglesa, me prestaron un eficaz auxilio; entre las siete y las ocho de la mañana se voló un wagon cargado de municiones destinadas para nuestros adversarios.

«Entre tanto, situaron los rusos nuevas baterías cerca del centro de su posicion, é hicieron un fuego muy nutrido contra el puente de Traktar y las posiciones francesas de nuestra izquierda; una columna de infantería atacó al mismo tiempo el Mamelon que estaba en la estrema derecha de las fuerzas del general Herbillon, y otra cruzó el Tchernaya á pesar del fuego de los tiradores, si bien fué rechazada despues vigorosamente por los franceses hasta las mismas orillas del rio.

«Comprendiendo, al ver las disposiciones que adoptaba el enemigo, que solo era su objeto distraer mi atencion con su artillería, á fin de concentrarse en la estrema derecha de la division Facheux, hácia cuyo punto avanzaba una segunda columna, dispuse que una parte de mi quinta brigada, á las órdenes del general Mallard, marchase inmediatamente en auxilio de nuestros compañeros de armas, no sin haber situado antes dos baterías para dirigir un fuego oblícuo contra los rusos. Al mismo tiempo previne á la caballería inglesa y á la mia, que bajase hácia la llanura á fin de estar dispuesta á dar una carga en caso necesario.

«Cuando los soldados de mi quinta brigada llegaron al Mamelon,

vieron que los rusos habian sido rechazados ya, pero el fuego de las dos baterías de la division Trotti causó grandes estragos en la segunda columna enemiga, que contenida tambien por las tropas francesas y hostigada su retaguardia por las descargas de fusilería de nuestros batallones, retrocedió en el mayor desórden. Entonces dispuse que algunas de mis tropas avanzáran, protegidas por los *bersaglieri*, mas á poco se me previno que diera una contraórden para no verificar este movimiento.

«Rechazado el enemigo en todos los puntos, comenzó á retirarse apresuradamente: una columna, que en mi concepto constaba de una division, se dirigió por el valle de Tchouliou; otra, que era la que atacó nuestros puestos avanzados y el ala derecha de los franceses, marchó hácia el Mamelon, y la tercera siguió el camino que conduce á Makenzie. Yo me aproveché de esta circunstancia para reocupar con mis tropas varios puntos, lo cual conseguí apesar de las fuerzas imponentes que aun tenia en ellos el enemigo, y entretanto, tres batallones de turcos avanzaron por el valle de Tchorgoum para reemplazar al batallon de la brigada Cialdini que ocupaba las alturas de Karlooka. Muy entrado ya el dia, cruzé el Tchernaya con cuatro escuadrones, dirigiéndome hácia el antiguo reducto ruso, desde donde distinguia á corta distancia un numeroso cuerpo de caballeria regular apoyado por artilleria montada, y dividido en doce cuerpos separados. Aquellas fuerzas constaban, en mi concepto, de unos cincuenta escuadrones, los cuales no abandonaron el camino de Makenzie hasta que toda la infanteria y la caballeria rusa se hubieron retirado.

Las pérdidas sufridas por nuestras tropas, de las cuales solo una parte ha entrado en fuego, son insignificantes, pues no pasan de dos cientos hombres, y yo creo que esto se debe principalmente á las obras de defensa con que hemos fortificado nuestra posicion, asi como tambien á la certera punteria de los cañones ingleses. Tengo sin embargo el sentimiento de anunciar á V. E. que el conde de Montevechio, jefe de la cuarta brigada, está mortalmente herido de un balazo que le atravesó el pecho.»

CAPÍTULO IV.

Victor Manuel hace un viaje á Francia é Inglaterra.—La conferencia de Paris y sus resultados para Cerdeña.

Cuando el monarca y su pueblo se inquietaban más por la suerte de los bravos piamonteses que se hallaban en las orillas del mar Negro, se declaró el cólera, causando terribles estragos, y así como en otras ocasiones, Génova fué la ciudad que sufrió mas. El comercio se resintió mucho tambien por la presencia de la terrible epidemia Asiatica, y por otras causas en las cuales entraba por mucho el descontento general respecto á la marcha política del pais. Como si esto no fuera bastante, perdióse la cosecha de uva de aquel año á causa de la enfermedad de la vid, lo cual arruinó á muchos, acarreando perjuicios de más ó ménos gravedad al gobierno y á todas las clases.

No obstante, en medio de tan críticas circunstancias, la cosecha de cereales se presentó en extremo abundante, y cuando ya volvia la tranquilidad á los ánimos, recibióse la noticia de que acababa de librarse una gran batalla en las alturas del Tchernaya, y que el ejército de Cerdeña, apoyado por la caballería y la artillería inglesa, ocupaba importantes posiciones con los franceses, despues de haber alcanzado una brillante victoria sobre los rusos. Esta noticia